

Propuesta de ponencia para el V Congreso de la Sociedad Mesoamericana y del Caribe de Economía Ecológica y Encuentro Latinoamericano de Economía Ecológica, 21 y 22 de noviembre Universidad de Guadalajara.
Mesa temática: Crisis climática y transición energética.

**Soberanía energética, transición energética y extractivismo de hidrocarburos.
Un balance del gobierno de López Obrador.**

Dr. Carlos A. Rodríguez Wallenius
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Resumen

Desde el inicio del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), se impulsó una política de soberanía energética, uno de los pilares del proyecto de la 4a Transformación, que implicaba aumentar la extracción de hidrocarburos y transformarlos en diferentes combustibles, para reducir la importación de gasolina y diesel, asegurando estos insumos para el funcionamiento de las actividades económicas del país y fortaleciendo a Petróleos Mexicanos (Pemex) como una empresa productiva del Estado

Arribar a la soberanía energética requirió de grandes inversiones públicas en Pemex, para incrementar la extracción de campos petroleros y abastecer al Sistema Nacional de Refinerías, con 6 refinerías modernizadas, la construcción de la refinería Olmeca y la compra de la refinería Deer Park en Texas, que en su conjunto producirán el 99% de los requerimientos nacionales de combustible para septiembre 2024.

Las políticas de soberanía energética hay un intenso debate impulsado por países hegemónicos y organizaciones ambientalistas dominantes sobre el agotamiento de los combustibles fósiles y la imperiosa necesidad de ir transitando a fuentes de energía menos contaminantes que reduzcan las emisiones de Sin embargo, lograr la soberanía energética ha provocado una mayor dependencia de los hidrocarburos como fuente central de la producción de energía nacional, pero con amplios efectos ambientales y la generación de emisiones de CO2 que inciden en el cambio climático.

Esto muestra las contradicciones en el sistema productivo nacional y mundial, pues se reconoce la dependencia de la economía a los combustibles fósiles y, por otro lado, hay un impulso hacia una transición energética que permita dejar de consumir hidrocarburos y combustibles fósiles, lo que Svampa (2023) define como el Consenso de la Descarbonización, que expresa un nuevo colonialismo por parte de los países capitalistas para imponer un cambio en la matriz energética de los combustibles fósiles a otras fuentes reducidas en sus emisiones de carbono.

Lo relevante de la confrontación entre estas dos perspectivas (soberanía y transición), es que nos ayuda a comprender las perspectivas neodesarrollistas que tiene el gobierno mexicano, el cual mantuvo el modelo extractivista y contaminante, para aprovechar sus propios recursos naturales.

La ponencia trata de responder a la interrogante sobre qué repercusiones socioeconómicas tiene la apuesta de las políticas neodesarrollistas por combustibles

fósiles en el contexto de exigencias por una transición energética y una crisis climática.